

PRESENTACIÓN DE "TEOLOGÍA PRÁCTICA DE LA LIBERACIÓN
EN EL CHILE DE SALVADOR ALLENDE"

DE

YVES CARRIERE

Quisiera en primer lugar agradecer al Rector de esta Universidad don Ignacio Sánchez la autorización para presentar este libro y a su Jefe de Gabinete don Eugenio Rengifo que nos facilitó esta sala. También, sin duda, a la revista "Reflexión" y a "Ceibo" comprometidos en la traducción y edición de este profundo y extenso ensayo sobre la Teología de la Liberación en el Chile de Salvador Allende. Pero, antes de analizar el contenido de este texto deseo indicar que mi presencia aquí se debe a la sugerencia del filósofo, teólogo y cura obrero José Aldunate que me eligió como presentadora, aunque sospecho, que esta elección tiene un sentido, pues el que sin duda debiera estar aquí conversando con ustedes sobre ese tema es mi marido Fernando Castillo Velasco, el ex Rector e ideólogo de la Reforma de esta Universidad, que vivió intensamente la influencia y el contenido de la Teología de la Liberación. Mis palabras serán entonces sólo el susurro de las suyas, actualizadas por las mías.

sin embargo, debo me
En primer lugar quisiera plantear una interrogante: ¿A qué se debe la evolución brusca e inesperada de la tradicional Iglesia Católica con sus ritos y mandamientos a los principios de la Teología de la Liberación? Creo que para eso debo basarme en la historia del cristianismo, aunque sin duda esta breve presentación dejará varias interrogantes.

Durante la primera mitad de los años 1960, la Iglesia Católica sufre una grave crisis, pues según las estadísticas la disminución numérica de los que se proclaman católicos aumenta lo que produce gran intranquilidad en el Vaticano y a los poderosos ideólogos que la manejan. Pero, ¿no será esto una bendición, reconocen varios pensadores y la causa de este deterioro no se deberá a la falta de apertura y escucha? Porque la historia del cristianismo,

estuvo marcada por el fracaso de la iglesia con los pobres y su traición a Jesús, pues la iglesia desde el siglo IV°, bajo el pontificado de Constantino adquirió más poder, pero perdió el mundo de los desposeídos que dejaron de ser sujetos y se transformaron en objetos manejables utilizando como método el terror al infierno y la promesa de un cielo bienaventurado. Eso sí, bajo la temible inquisición que los vigila y castiga. Gozarán de grandiosas procesiones, cánticos, inciensos y lujos ajenos a ellos, que deslumbran a esos pobres sometidos e inseguros. Sin duda ese boato forma parte de la manipulación de los reaccionarios para mantenerlos sometidos. Es decir la Iglesia de Occidente hizo su evangelización de arriba para abajo, de los poderosos a los súbditos.

No obstante, después de siglos exitosos para esa iglesia, el fracaso se resiente: dos guerras mundiales y un temible enemigo, el socialismo y nada menos que manipulado por Marx que comienza poco a poco a cautivar a esa gran masa de desposeídos, pues ahora dejan de ser unos pobres indefensos y surgen como un sujeto histórico importante y conquistable. Y la gran masa de sometidos que los mantenía dominados bajo la esperanza de un más allá que ansiaban y los sacará de su miseria, se sienten ahora cautivados, no por otro mundo, sino por el presente, el ateísmo y la lucha de clases. ¡No se dejen engañar proclaman los marxistas si la Iglesia es el opio del pueblo!

Varios filósofos y teólogos anuncian lo que sucede, tanto en Europa como en Chile. De ellos destaco en Europa, por ejemplo a Congar, Teilhard de Chardin y especialmente, al ideólogo de la Falange y futura Democracia Cristiana, Maritain. En Chile al obispo Manuel Larraín, al cura san Alberto Hurtado y a Clotario Blest, que exclaman: ¡Nos han impuesto la acción pastoral separada del mundo político como si este fuera pecado, pero ahora debemos adentrarnos en él y buscar la justicia! ¿Cómo? Dialogando y luchando por los ideales que fueron propios del cristianismo y que por razones de poder fueron descartados y echados a la basura. Pero, ahora que el marxismo conquista a los oprimidos no hay que combatirlo, sería un error, pese a que éste trata de aislarnos como si nosotros perteneciéramos a la infancia de la humanidad. Por favor recordemos lo que expresó Rosa de

Luxemburgo: “Los primeros apóstoles cristianos eran comunistas apasionados, San Basilio y Juan Crisóstomo que denunciaban la injusticia social y practicaron el amor al prójimo no para llevarlos verticalmente a Dios, sino para sacarlos de su destino inhumano de pobreza. Esa debe ser nuestra lucha futura, no otra. Sería un error, por lo tanto, enfrascarnos en una batalla contra los marxistas y la guerra fría no es el camino adecuado”.

Y en esos instantes de crisis e interrogantes es elegido Papa Juan XXIII y lanza “La Teología de la Liberación” inspirada en un mundo más hermoso y más libre en que el cristiano luche contra las desigualdades sociales y renuncie a su ser burgués y al elegir Medellín como sede de esa filosofía, irán surgiendo estos nuevos preceptos -no sólo en Europa- sino a lo largo especialmente de América Ibérica, como el Socialismo Cristiano y los curas obreros.

El libro que hoy presentamos narra lo que fue esa experiencia en el Chile de Salvador Allende y sus protagonistas son dos sacerdotes misioneros Guy Boulanger, canadiense y Jan Caminada, holandés que eligen a Chile y su trabajo junto a los obreros mineros de Chuquicamata para propagar los ideales de esa nueva teología y la formación de los curas obreros. De esa experiencia nos contará más adelante Mariano Puga. Yo sólo quisiera revelar la extraordinaria relación, según el mismo Puga, entre el cardenal Raúl Silva Henríquez, Gran Canciller de esta Universidad y los futuros curas obreros: “Nos reuníamos todas las semanas para evaluar la dinámica del grupo y la expresión de fe cristiana que llevábamos adelante con la cual siempre estuvo de acuerdo, como también más adelante y en plena tiranía con el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo.

Yo también quisiera recordar como durante los años de la rectoría de Fernando Castillo se realizó la visita a Chile de Helder Cámara y su conferencia en el Salón de Honor y diversas charlas en Santiago y regiones como también el padre Juan Ochagavía de la Academia de Teología invita al misionero holandés Caminada a dar una clase sobre “El creyente y el ateo en busca del mismo Dios, a pesar que uno de ellos no reconoce la existencia del

Ser Supremo.” No hay que dividirse en la lucha, sino caminar juntos sostienen todos ellos, si se admite que el marxismo desea liberar a los pobres.

Comprenderán ustedes el escándalo que provocaron esas palabras y la tristeza que les produjo la muerte del Papa Juan XXIII y la llegada del otro Papa Juan Pablo II° que acalló y persiguió a todos los discípulos y creyentes de la Teología de la Liberación.

Sin embargo ha renacido con la llegada del Papa Francisco la esperanza, él se escandaliza con la pompa y el boato del Vaticano, ama y comprende a los pobres, sus miserias, luchas y la construcción de la Iglesia del Pueblo. Para los verdaderos cristianos renace la esperanza.



PRESENTACIÓN DE “TEOLOGÍA PRÁCTICA DE LA LIBERACIÓN

EN EL CHILE DE SALVADOR ALLENDE”

DE

YVES CARRIER

Quisiera en primer lugar agradecer al Rector de esta Universidad don Ignacio Sánchez la autorización para presentar este libro y a su Jefe de Gabinete don Eugenio Rengifo que nos facilitó esta sala. También, sin duda, a la revista “Reflexión y Liberación” y a “Ceibo” comprometidos en la traducción y edición de este profundo y extenso ensayo sobre la Teología de la Liberación en el Chile de Salvador Allende. Pero, antes de analizar el contenido de este texto deseo indicar que mi presencia aquí se debe a la sugerencia del filósofo, teólogo y cura obrero José Aldunate que me eligió como presentadora, aunque sospecho, que esta elección tiene un sentido, pues el que sin duda debiera estar aquí conversando con ustedes sobre ese tema es mi marido Fernando Castillo Velasco, el ex Rector e ideólogo de la Reforma de esta Universidad, que vivió intensamente la influencia y el contenido de la Teología de la Liberación. Mis palabras serán entonces sólo el susurro de las tuyas, actualizadas por las mías.

Sin embargo, me planteo una interrogante: ¿A qué se debe la evolución brusca e inesperada de la tradicional Iglesia Católica con sus ritos y mandamientos a los principios de la Teología de la Liberación? Creo que para eso debo basarme en la historia del cristianismo, aunque sin duda esta breve presentación dejará varias dudas pendientes.

Durante la primera mitad de los años 1960, la Iglesia Católica sufre una grave crisis, pues según las estadísticas la disminución numérica de los que profesan esa fe ^{se agrava} ~~aumenta~~, ^racarreando gran intranquilidad en el Vaticano y en los poderosos ideólogos que la manejan. Pero, ¿no será esto una bendición, reconocen varios pensadores y la causa de este deterioro no se deberá a la falta de apertura y escucha? Porque la historia del cristianismo, estuvo marcada por el fracaso de la iglesia con los pobres y su traición a Jesús, pues la iglesia desde el siglo IVº, bajo el pontificado de Constantino adquirió más poder, pero perdió el mundo de los desposeídos que dejaron de ser sujetos y se transformaron en objetos manejables. Todo ello, utilizádo como método el terror al infierno y la promesa de un cielo bienaventurado. Gozarán de grandiosas procesiones, cánticos, inciensos y lujos ajenos a ellos, que deslumbran a esos pobres inseguros. Sin duda, ese boato forma parte de la manipulación de los reaccionarios para mantenerlos sometidos. Es decir, la Iglesia de Occidente hizo su evangelización de arriba para abajo, de los poderosos a los súbditos. Eso sí, bajo la temible Inquisición que los vigila, castiga y persigue con guerras fratricidas.

Varias voces y sus seguidores se alzan a través de los siglos contra los principios de ese cristianismo. Sólo mencionaré algunos: los Cátaros, que fueron brutalmente aniquilados. Lutero, Calvino y Galileo, que cayeron bajo la inquisición y los Hugonotes, juzgados y maltratados. Pero a pesar de estas resistencias, la iglesia católica continúa toda poderosa e imbatible.

No obstante, después de siglos exitosos para esa iglesia, el fracaso ahora parece mayor: dos guerras mundiales y un temible enemigo, el

socialismo y nada menos que manipulado por Marx. Esa gran masa entonces de desposeídos deja de ser pobre e indefensa y surge como un sujeto histórico importante y conquistable. Por lo que ahora, no se sienten dominados bajo la esperanza de un más allá que ansiaban y los sacaría de su miseria, sino que cautivados -no por otro mundo- sino por el presente, el ateísmo y la lucha de clases. ¡No se dejen engañar proclaman los marxistas si la Iglesia es el opio del pueblo!

Varios filósofos y teólogos anuncian lo que sucede, tanto en Europa como en Chile. De ellos destaco en Europa, por ejemplo a Congar, Teilhard de Chardin y especialmente, al ideólogo de la Falange y futura Democracia Cristiana, Maritain. En Chile ^o el obispo Manuel Larraín, ^e el cura san Alberto Hurtado y Clotario Blest, que exclaman: ¡Nos han impuesto la acción pastoral separada del mundo político como si este fuera pecado, pero ahora debemos adentrarnos en él y buscar la justicia! ¿Cómo? Dialogando y luchando por los ideales que fueron propios del cristianismo y que por razones de poder fueron descartados y echados a la basura. Pero, ahora que el marxismo conquista a los oprimidos no hay que combatirlo, sería un error, pese a que éste trata de aislarnos como si nosotros perteneciéramos a la infancia de la humanidad. Por favor, recordemos lo que expresó Rosa de Luxemburgo: “Los primeros apóstoles cristianos eran comunistas apasionados, San Basilio y ^{San} Juan Crisóstomo que denunciaban la injusticia social y practicaron el amor al prójimo, no para llevarlos verticalmente a Dios, sino para sacarlos de su destino inhumano de pobreza. Esa debe ser nuestra lucha futura, no otra. Sería un error, por lo tanto, enfrascarnos en una batalla contra los marxistas y la guerra fría no es el camino adecuado”.

Y en esos instantes de crisis e interrogantes es elegido Papa Juan XXIII y lanza “La Teología de la Liberación” inspirada en un mundo más hermoso y más libre en que el cristiano luche contra las desigualdades sociales y renuncie a su ser burgués. Y al elegir Medellín como sede de esa filosofía, irán surgiendo estos nuevos preceptos -no sólo en Europa- sino a lo largo especialmente de América Ibérica, como el Socialismo Cristiano y los curas obreros.

El libro que hoy presentamos narra lo que fue esa experiencia en el Chile de Salvador Allende y sus protagonistas son dos sacerdotes misioneros Guy Boulanger, canadiense y Jan Caminada, holandés, que eligen a Chile y su trabajo junto a los obreros mineros de Chuquicamata para propagar los ideales de esa nueva teología y la formación de los curas obreros. De esa experiencia nos contará más adelante Mariano Puga. Yo sólo quisiera revelar la extraordinaria relación, según el mismo Puga, entre el cardenal Raúl Silva Henríquez, Gran Canciller de esta Universidad y los futuros curas obreros: “Nos reuníamos todas las semanas para evaluar la dinámica del grupo y la expresión de fe cristiana que llevábamos adelante con la cual siempre estuvo de acuerdo, como también más adelante y en plena tiranía con el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo.”

Yo también quisiera recordar como durante los años de la rectoría de Fernando Castillo y de su vicerrector académico Hernani Fiori –brasileño perseguido por la dictadura de dicho país- se realiza la visita a Chile de Helder Cámara y su conferencia en el Salón de Honor, más diversas charlas en Santiago y regiones. También, sin duda, al padre Juan Ochagavía, director de

la Academia de Teología que invita al misionero holandés Caminada a dar una clase sobre “El creyente y el ateo en busca del mismo Dios, a pesar que uno de ellos no reconoce la existencia del Ser Supremo”. E insisten: “No hay que dividirse en la lucha, sino caminar juntos, si se admite que el marxismo desea liberar a los pobres”.

Comprenderán ustedes el escándalo que provocaron esas palabras y la tristeza que les produjo la muerte del Papa Juan XXIII y la llegada del otro Papa Juan Pablo II° que acalló y persiguió a todos los discípulos y creyentes de la Teología de la Liberación.

Sin embargo, ha renacido con la llegada del Papa Francisco la esperanza, él se escandaliza con la pompa y el boato del Vaticano, ama y comprende a los pobres, sus miserias, luchas y la construcción de la Iglesia del Pueblo. Para los verdaderos cristianos renace la esperanza.